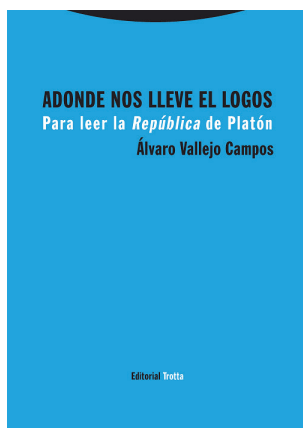


Adonde nos lleve el logos.

Para leer la República de Platón

ALVARO VALLEJO CAMPOS

*Madrid, 2018,
Trota, 361 páginas.*



Este trabajo incluye diez capítulos, tantos como la *República* del filósofo griego, con un prólogo y una introducción. Al final de dicho prólogo, el autor establece lo que quiere hacer: “propongo al lector... una lectura comprensiva, sin dejar de ser crítica, porque, antes de cuestionar a un pensador, hay que entender sus razones y las motivaciones profundas de su filosofía” (páginas 13-14). Luego dice que los diálogos son “como piezas de un todo” (página 16). Cree que en *República* existe un contenido utópico, como muestra el asunto de la igualdad de las mujeres, los hombres, la comunidad de los hijos y el filósofo gobernante, o el tema de la justicia, pero esto no es

contradictorio ni incoherente, sino que hay que tomarlo como la propuesta de un ideal a conseguir. ¿Cuándo sucederá? Muchos ideales todavía no se han conseguido.

Vallejo conoce bien los análisis especializados que se han pronunciado, ofreciendo sus propias interpretaciones, que toma directamente, dando su posición razonable. Del libro I se ha dicho que tiene “cierta autonomía” (página 35) e independencia, pero el autor lo considera “el preludio” (página 36) de la obra para presentar los

personajes y la acción dramática. Aunque no consiga definir la esencia de la justicia, de la que trata este libro, Platón plantea el programa de los libros II-IV “en los que explica la concepción platónica de la justicia” (página 51).

¿Es, acaso, un contrato la justicia que hace el fuerte con los débiles? Se trata de la teoría contractualista. No, no es ningún pacto, ya que los débiles no pueden enfrentarse al fuerte. Además, la práctica enseña que el injusto vive mejor que el justo y esto es una clara injusticia. Es el individuo quien tiene que encontrarse con el Estado en un isomorfismo que garantice la seguridad de sus derechos individuales. Ahora bien, como en el Estado mandan los guardianes, se trata de la educación que reciban estos y que transmitan a quienes formen parte de él y vivan en su ámbito. Por eso, el libro III tres viene dedicado a la educación de los guardianes, que no necesitan propiedad privada, porque reciben un salario «para que no les falte ni les sobre nada» (página 92).

De este modo, y después de haber sido seleccionados los gobernantes, sólo en la polis ideal podrá encontrarse la felicidad, teniendo en cuenta que la ciudad es lo primero y el individuo está destinado a ella, como enseña el libro IV. No hay “una metafísica del estado explícita y rotunda” (página 96), ni, por tanto, totalitarismo, como denuncia Popper y sus seguidores. Es aquí donde se da la justicia y la felicidad, que es lo que está buscando Platón y cuya base se encuentra en los géneros del alma, porque hay que ordenar el afán de riquezas (tendencia concupiscible), la necesidad de los honores (parte irascible) y dirigirse al amor al conocimiento (parte racional).

Llegamos de este modo al libro V, en que analiza al filósofo gobernante. Aquí se acentúan todavía más las notas utópicas, sin que detengan a Platón ni siquiera el riesgo de caer en el ridículo, puesto que le presiona “un impulso moral” (página 129). Así se entiende que las mujeres no necesiten taparse, sino cubrirse con la virtud, o que “deben desempeñar como guardianas las mismas funciones que los varones” (página 133), al poseer las mismas dotes naturales, o que tengan que ser, al igual que sus hijos, “comunes a todos los hombres” (página 136-siete). Por fin, el gobierno de los filósofos podría alcanzar un estado ideal, en el que reinara la justicia y que “no está condicionado por la existencia” (página 154).

Continúa el libro VI con “la demarcación del verdadero filósofo” (página 155), cuya misión es “ser un artesano de la virtud” (página 156). El proyecto platónico es ideal, por eso no se ha realizado “en ningún estado de la tierra” (página 158), pero los filósofos habrán de tener en cuenta lo que cada cosa es y también la experiencia, que les permitirá caminar seguros, adornados siempre por la virtud. En cuanto a la filosofía, no es que sea inútil en sí misma, lo que pasa es que, de hecho, lo es en el sistema político de Atenas. En este caso la culpa no es de la filosofía, sino de la

acción de gobierno, que Platón critica, a la espera “de un azar divino” (página 169). Mientras tanto, los filósofos tendrán que estar muy bien formados.

El libro VII es el de la alegoría de la caverna por antonomasia, que ha dado lugar a tantas interpretaciones y estudios. Se plantea la educación y la carencia de ella. Es el conocimiento el que libera, mediante la ascensión, que exige, igualmente, descender, porque debe intervenir en la polis después de haber sido formado: el filósofo tiene que pasar por un detallado currículo de estudios con un plan de trabajo riguroso.

En la ciudad están vigentes regímenes políticos, como timocracia, oligarquía, democracia y tiranía. El único régimen justo es la aristocracia y la razón es porque aquí gobiernan los mejores, los demás tienen sus deficiencias. Trata de esto los libros VIII y IX.

Por fin, alcanzamos el libro X, que muchos creen que no tiene relación con los anteriores, pero no es así, sino que hace como de resumen de todo lo que ha sido tratado anteriormente, como podrá comprobar el lector atento. Platón se enfrenta aquí con la poesía, que atiende a las emociones y sentimientos, pero no a la razón. Concluye con el magnífico mito de Er, el relato de un soldado armenio muerto en la batalla. Cuando viaja al mundo del más allá se hace mensajero para este de aquí, especialmente detallando los castigos para quienes han cometido injusticias en el juicio definitivo. Éstos son infelices, solo los justos podrán llegar a la felicidad.

Cualquier interesado en conocer con detalle la totalidad de contenidos de la *República* encontrará aportaciones de gran utilidad en este libro de Vallejo, que elabora un análisis pormenorizado de esta obra. Sin duda constituye una guía completa de lectura, que puede aclarar la mayor parte de las dudas que vayan surgiendo. Todo lo que dice viene avalado por fragmentos y citas de los textos originales, que se recogen con la numeración canónica usual de la edición de Stephanus, así como las ediciones de Burnet y Slings. El tratamiento que hace de los temas es siempre muy ponderado y ofrece de ellos posiciones ecuanímes y bien razonadas.

JULIÁN ARROYO POMEDA